

IN PRESS AT THE UNIVERSITY OF ALICANTE PRESS, 2019.

**LA ARTICULACIÓN DE LAS TECNOLOGÍAS DE LA INFORMACIÓN Y LA
COMUNICACIÓN
Y LA INNOVACIÓN EN LA DOCENCIA UNIVERSITARIA**

**(ÁMBITOS DE LAS HUMANIDADES –LENGUAS Y CULTURAS, ESTUDIOS DE
TRADUCCIÓN–, EDUCACIÓN Y DERECHO EN LAS UNIVERSIDADES DE LOS
EEUU)¹**

Enric Mallorquí-Ruscalleda
Indiana University-Purdue University Indianapolis

Muchas gracias, Dr. Julio Cabero Almenara, por esta generosa presentación y a ustedes, público, por su presencia. Constituye para mí un verdadero placer, honor y privilegio estar aquí entre ustedes, y lo digo de verdad, por lo que quiero agradecer desde este mismo momento, y de corazón, a: la Dra. Rosabel Roig Vila, por su generosa y amable invitación y por haberme brindado la posibilidad de hablar ante ustedes hoy; de igual modo, mi más sincero agradecimiento al comité organizador de este congreso y a la Universitat d'Alacant por su excelente trabajo organizando este celebrado evento, y, de forma muy especial, a las Sras. Rosa Arnedo y María José Martínez – por orden alfabético– el haberme facilitado sobremanera los arreglos del viaje que han hecho posible que pueda estar hoy aquí para disfrutar de este apasionante intercambio de ideas.

Dicho lo anterior me dispongo ahora a empezar esta presentación que espero sea esto, un intercambio de ideas y reflexiones, motivo por el cual desearía también que el formato de mi presentación fuera un poco al modo de la mayéutica socrática; no en vano, la incorporación de este

¹ Este trabajo es una transcripción, con algunos pocos añadidos y correcciones, de la conferencia plenaria que realicé el 6 de junio de 2019 en el Campus de la Universidad de Alicante en el seno de “REDES 2019 III Workshop Internacional de Innovación en Enseñanza Superior y TIC- INNOVAESTIC 2019”: <https://web.ua.es/es/ice/redes-innovaestic2019/investigacion-e-innovacion-en-la-ensenanza-superior-nuevos-contextos-nuevas-ideas.html>

método en conjunción con las aportaciones de las nuevas tecnologías va a constituir uno de los ejes principales de mi trabajo –aun en un estadio preliminar, por lo que les pido mis más sinceras disculpas si algunas ideas son un tanto fragmentadas aun–, pero siempre pensado y articulado –y para ello tomo unas palabras de otro griego ilustre, el gran literato Nikos Kazantzakis–, desde nuestro papel como facilitadores y guías: “Ideal teachers are those who use themselves as bridges over which they invite their students to cross, then having facilitated their crossing, joyfully collapse, encouraging them to create bridges of their own.”

Más concretamente, en las páginas que siguen, ofreceré una breve reflexión motivada por las necesarias limitaciones de espacio y tiempo, sobre cuál ha sido mi experiencia, tanto como profesor y administrador universitario como estudiante universitario, especialmente en el otro lado del Atlántico, no en vano fue, primero en Canadá, y, luego, en Estados Unidos, donde entré en contacto por primera vez con las TIC; y más concretamente, tanto en su relación con el campo de la educación, tanto en el campo de las humanidades –y de la enseñanza de lenguas, culturas y estudios de traducción– como del derecho, dado que mi formación se divide, especialmente, en estas dos grandes ramas: por una parte, soy doctor en literatura española y portuguesa por Princeton University –y posgrado en enseñanza y aprendizaje en enseñanza superior por la misma universidad– y actualmente profesor y director del Programa de Estudios Hispánicos –por consiguiente, el punto de vista de un administrador también marcará, *grosso modo*, mi reflexión que sigue– en la Indiana University-Purdue University Indianapolis, a la vez que igualmente poseo formación de carácter legal a distintos niveles; es en el campo del derecho, concretamente, en el que la enseñanza a partir del uso de las TIC es sumamente compleja, especialmente por la actual –aunque en transición– normativa profesional que existe en los EEUU al respecto. A su vez, soy el codirector editorial de las revistas y libros del Centro de Estudios Medievales de la Universidade

de São Paulo, que, entre otras, auspicia la revista arbitrada *International Studies on Law and Education*, en cuyo seno hemos tenido el privilegio de contar excelentes trabajos de algunas personas de las aquí presentes y que cuenta en su.

De esta forma, por consiguiente, y como corolario, en el tiempo que me queda intentaré articular una presentación que, de forma holística, intentará aunar las experiencias que desde el punto de vista del docente, del administrador y del estudiante –especialmente de lenguas y culturas y de los ámbitos de estudio de la educación y del derecho– para ofrecer mi perspectiva experiencial al respecto.

El énfasis precedente en algunos aspectos de mi biografía en realidad responden a este propósito que acabo de exponer, dado que también el relato personal es igualmente importante en el campo educativo, especialmente ante el “role model” que debemos ofrecer a nuestros estudiantes, cuya procedencia y experiencia vital es cada vez más compleja y variada –pocas son ya las historias vitales lineales, que eran más habituales entre los estudiantes de mi generación– y que, consecuentemente, hay que intentar incorporar para que no dejar ningún “child behind” –acuérdense de “The No Child Left Behind Act” (NCLB) de 2001–. Como el mismo nombre indica, con este se trata de apoyar a los estudiantes más desaventajados –a lo que hay que sumar la primera generación de estudiantes que acceden al sistema universitario –e incluso de educación secundaria–, procedentes de una minoría étnica o racial, de familias con pocos recursos, etc.–; en realidad, esto que estoy describiendo es un vivo retrato de lo que soy yo, por lo que he sufrido en mi propia persona las ventajas y desventajas de la incorporación de las TIC en los campos del saber arriba mencionados. De ahí, por consiguiente, del valor de este relato autobiográfico en la enseñanza –y aquí– para mejor comprender la relación con el uso de la aplicación de las TIC como docente y estudiante –no en vano, estos estudiantes desaventajados no siempre tienen acceso a un

ordenador, ni a internet, ni tampoco saben cómo funciona correctamente; me viene ahora a la memoria el caso de una estudiante no-tradicional que, al final del semestre, vino a mi oficina para hacerme saber que nunca había recibido un correo electrónico mío, a diferencia de los demás compañeros de su clase; al poco rato de conversar me di cuenta de que no sabía que para poder leer el correo tenía que abrirlo; aunque puede parecer exagerado es tan cierto como la vida misma y el caso no es tan aislado como algunos podrían suponer, dado que, cabe recordarlo, estos estudiantes no son “nativos digitales”.² Con todo, vamos por partes.

Con la *Guía de planificación de Las tecnologías de la información y la comunicación en la formación docente de la UNESCO* (2004) se persiguió:

[p]ropone[r] un marco conceptual para las TIC en la formación docente, describ[iendo] las condiciones esenciales para una integración exitosa de la tecnología y sug[erir] lineamientos para desarrollar un proceso estratégico de planificación. También se identifican aquí valiosas estrategias para llevar adelante el proceso de cambio en los programas de capacitación docente, de tal modo que acompañen la transformación del proceso de enseñanza-aprendizaje, en la que la tecnología ha sido un importante catalizador. (“Prólogo” 6).

Del mismo modo, en esta *Guía* se proporcionan ejemplos concretos de aplicación. Se proponían así una serie de estrategias y prácticas educativas que se han venido desarrollando hasta el día de hoy, con más o menos suerte, y dejando de lado, consecuentemente, algunos ámbitos que necesitan de más desarrollo. Más concretamente, en la *Guía* se enfatizaba en “el profundo impacto de las TIC en los métodos convencionales de enseñanza y de aprendizaje, augurando también la transformación del proceso de enseñanza-aprendizaje y la forma en que docentes y alumnos

² Cf. Marc Prensky, “Digital Natives, Digital Immigrants Part 1”, *On the Horizon*, Vol. 9 Issue: 5, pp. 1-6, DOI: 10.1108/10748120110424816.

acceden al conocimiento y la información” (“Prólogo” 5). Para ello, a continuación, se afirmaba que:

con el advenimiento de las nuevas tecnologías, el énfasis de la profesión docente está cambiando desde un enfoque centrado en el profesor y basado en clases magistrales, hacia una formación centrada principalmente en el alumno dentro de un entorno interactivo de aprendizaje. El diseño e implementación de programas de capacitación docente que utilicen las TIC efectivamente es un elemento clave para lograr reformas educativas profundas y de amplio alcance. (“Prólogo” 5)

Nos encontramos aquí ya con el primer problema. Me acabo de referir al tema de la incorporación de los estudiantes “no-tradicionales” al ámbito de la educación, por lo que su generalizada falta de conocimiento del sistema universitario,³ falta de recursos en materia de herramientas digitales y la generalizada confianza en sí mismos dificulta ya de entrada el uso de las TIC en los cursos universitarios e, incluso, de postgrado/máster –de hecho ahora mismo estamos observando estas tendencias con el desarrollo y conversión de nuestro programa de Estudios Hispánicos y de Traducción al formato en línea en mi actual institución, Indiana University-Purdue University Indianapolis; sin duda alguna, esta falta de confianza –y de conocimientos que se requieren se debe, en buena parte, a la gran desigualdad en escuelas de secundaria del país; así, ello dificulta sobremanera el papel activo que se espera de los estudiantes, por no decir que muchas veces también el profesorado ha entendido equivocadamente que usar las TIC se reduce a proyectar videos de Youtube o el material con un simple PowerPoint, lo que se advierte continuamente también en las reflexiones críticas que uno puede leer en los “Teaching and/or philosophy

³ Con todo la problemática que implica generalizar, soy consciente de ello, a pesar de que esta tipología es más aceptada entre la comunidad educativa.

statements”, habituales en la academia norteamericana, especialmente en el ámbito de las humanidades.

¿Cómo se podrían solucionar los “gaps”, tanto de conocimiento como de recursos con los que estos estudiantes llegan? Para ello, a su vez, habría que tener en cuenta, entre otras cuestiones, que, además, muchas veces la falta de una red de apoyo social, de acceso a información, de recursos económicos para acceder a la tecnología –y no solo de tenerla, sino también de las “fees” asociadas a su uso en las matrículas de las universidades–; ciertamente, estos “gaps” –que, muchas veces, los mismos instructores y/o profesores tienen–, etc. no hacen sino provocar una gran frustración tanto en el “consumidor” como en el “proveedor” –nuevos conceptos, estos dos, en boga entre la comunidad universitaria estadounidense– y que acaban provocando una gran tasa de fracaso escolar, a la vez que una cadena infinita de correos electrónicos que imposibilita al educador emplear su tiempo para otras necesarias tareas (verbigracia, en preparación de materiales, correcciones de ejercicios, desarrollo curricular, etc.). Lo he vivido; a lo largo de estos años me he tenido que formar, y lo he hecho con mucho gusto, dado que ello permite servir mucho mejor a nuestros estudiantes, en un sinfín de plataformas educativas –desde Angel, a WebCT, pasando por Blackboard, Moodle –y sus variantes personalizadas institucionalmente–, Sakai, etc., a lo que luego hay que añadir el uso particular de cada plataforma de los libros de texto y a sus altísimos precios de acceso (sobrepasan, en algunos casos, los \$ 300 dólares), que no siempre funcionan adecuadamente como deberían y que, de nuevo, aumentan la conflictividad y la frustración entre estudiantes, profesores y administradores que acabo de mencionar.

A lo anterior hay que añadirle el estigma social de aprender, verbigracia, una lengua sin la interacción “real” –con lo que ello implica a nivel de limitación y exposición interpersonal (por ejemplo, el esencial papel de la mirada y el uso del lenguaje no verbal, totalmente esenciales en

todo acto de comunicación humana).⁴ De hecho, esta misma estigmatización y automatización del aprendizaje lleva a algunas personas a preguntarse sobre el valor real de la educación y de sus aplicabilidades.

El mismo tema de la estigmatización social del uso de las TIC en la educación – seguramente el mismo que desafortunadamente antes existía (y con el que todas las personas presentes se podrán familiarizar de un modo u otro), y a pesar de su reconocidísimo éxito– con las escuelas profesionales de enseñanza a distancia y con el sistema de “Homeschooling” en los EEUU, etc.– me lleva al último punto de mi presentación: el de la formación profesional en el ámbito del derecho en los EEUU, de su relación con la implementación de las TIC y de, nuevo, con el método socrático con el que abría mi charla.

El estudio del derecho anglosajón se apoya fundamentalmente en el método socrático y en este hecho radica el argumento esencial en el que las facultades de derecho/escuelas de leyes se basan de una forma especial para seguir apostando por el método tradicional de enseñanza. A esto hay que añadirle cierta estigmatización social –y profesional– del estudio del derecho de otra forma que no sea la presencial –en lo que se conocen como las “brick-and-mortar teaching approaches”– .⁵ Con todo, la situación actual en el estudio del derecho ha conllevado una gran innovación en el desarrollo de programas híbridos y/o enteramente en línea para los futuros profesionales del derecho; de hecho, salvo California, el resto de estados de la unión –a partir de la asociación

⁴ Es conocida la doble dimensión del ser humano: individual o *intra-subjetiva* e *inter-subjetiva*, social o relacional. De ahí que en estos tiempos –y desde hace ya un par de décadas– en los que la esfera pública se ha visto ciertamente bandeada en favor de los “yoismo”, el espacio social se ha visto reemplazada por las redes sociales; de ahí su necesidad de incorporarlas, también, en el ámbito educativo, y no solo porque es un lenguaje familiar a los estudiantes, sino también porque cubre esta laguna relacional/social en la que desafortunadamente vivimos sumergidos como seres humanos.

⁵ Véase, verbigracia, el siguiente interesante artículo de Vikram Savkar, “Always Around the Corner: Online Education in the Legal Academy”, del 1 de mayo de 2019: <https://abovethelaw.com/legal-innovation-center/2019/05/01/always-around-the-corner-online-education-in-the-legal-academy/>. Consultado: 17 de junio de 2019.

profesional que acredita los programas de estudios, la ABA (American Bar Association), en su mayoría, han sido hasta fecha muy reciente solo presenciales. Este mismo año, Syracuse University School of Law ha empezado a ofrecer un programa híbrido totalmente aprobado por la ABA y otras universidades han empezado a seguir la misma estela; mientras, otros programas de gran calidad, pero ofrecidos enteramente en línea o a distancia, siguen aun sin conseguir –y en algunos casos ni buscar– la acreditación de la ABA, dado que sus graduados pueden presentarse igualmente a los exámenes oficiales (Bar Exam) en algunos Estados, después de haber cumplido los requisitos del programa JD, junto a algunos otros requisitos establecidos por las State Bar.⁶ Por consiguiente, lo que desde la Guía de la UNESCO se procuraba se está llevando a cabo:

Las instituciones de educación docente deberán optar entre asumir un papel de liderazgo en la transformación de la educación, o bien quedar rezagadas en el camino del incesante cambio tecnológico ... Las instituciones y los programas de formación deben liderar y servir como modelo para la capacitación tanto de futuros docentes como de docentes en actividad, en lo que respecta a nuevos métodos pedagógicos y nuevas herramientas de aprendizaje (“Prólogo” 5)

Con todo, desafortunadamente, la estigmatización social –e, incluso, profesional– sigue aun en vigor cuando se trata de contratar a graduados con un JD salidos de programar ofrecidos enteramente en línea o –y, hasta cierto punto– también con los híbridos, intuyo, dado que aun es pronto para sacar conclusiones al respecto. Sin lugar a dudas, habrá que hacer una concienciación social y profesional de la valúa y empleabilidad de estos nuevos graduados que, por ejemplo, en

⁶ Muy interesante al respecto es también el siguiente artículo: Mark Lieberman, “States Limit Spread of Online Legal Education”, Inside Higher Ed, 23 de enero de 2019: <https://www.insidehighered.com/digital-learning/article/2019/01/23/new-york-maintains-restrictions-around-online-programs-amid>. Consultado: 17 de junio de 2019.

universidades del entorno español, como la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED) o la Universitat Oberta de Catalunya (UOC), ha llevado a cabo, aunque llevan ya bastantes años de adelanto al respecto; por ejemplo, en la UOC promociona su programa en derecho presentando a sus graduados como especialistas en el nuevo entorno profesional del abogado –derecho digital, trabajo remoto, oficina móvil, etc.–; así, por ejemplo, en la página web del grado de derecho de la UOC se establece que el objetivo de su plan de estudios es “formar a profesionales expertos interesados en profundizar en las cuestiones jurídicas relacionadas con la revolución tecnológica en un mundo global y en transformación” (*s. p.*);⁷ con todo, no se debe olvidar que los diferentes contextos culturales y políticos a los que me estoy refiriendo son bien diferentes, como también lo son las tradiciones que sustentan estas diferentes versiones del derecho. Lo que sí es relevante es destacar que, en todos estos casos, lo que comparten, es que estas universidades –y, más particularmente estos programas de derecho a los que me refiero– suelen ir orientados a estudiantes no-tradicionales –que históricamente han sido los grandes excluidos de los ámbitos educativos– y hacen un uso abundante y bien entendido de las TIC, por mucho que cueste abrirse camino al respecto, por lo que el uso de las video clases, de los video chats, etc., son tan efectivos, creo, como otra forma presencial de educación –aunque se pierda el elemento interpersonal al que me refería antes, que tampoco hay que menoscabar–, cierto es que hay posibilidades para encuentros “reales” en la mayoría de los casos y, en los que no, la economización del tiempo y del precio de los materiales de estudio, de desplazamiento, etc., son suficientes razones para seguir apoyando estos modelos educativos y más en una sociedad que quiere ser cada vez más igualitaria, global e inclusiva, en todos los sentidos y para la que las disciplinas aquí esbozadas –educación; estudios de traducción; lengua y literatura y derecho–, y,

⁷ Cf. <https://estudios.uoc.edu/es/grados/derecho/presentacion>. Consultado: 17 de junio de 2019.

de forma particular, en su relación con las TIC cobren un papel *fundamentalmente-esencial*. Del mismo modo, de caras a las administraciones universitarias, esto les supone un ahorro de espacio, de profesorado, de mantenimiento, etc., por lo que la situación es de “win-win”, como se dice en inglés.⁸

Con todo, queda mucho por hacer y este congreso de buen seguro contribuirá a abrir nuevos caminos y a pensar soluciones a viejos problemas.

Muchas gracias por su atención, espero que les haya interesado mi aportación y, en cualquier caso, sus preguntas, comentarios, críticas, etc., son y serán más que bienvenidas.

Obras citadas

Lieberman, Mark. “States Limit Spread of Online Legal Education”, Inside Higher Ed, 23 de enero de 2019, s. p.: <https://www.insidehighered.com/digital-learning/article/2019/01/23/new-york-maintains-restrictions-around-online-programs-amid>. Consultado: 17 de junio de 2019.

Prensky, Marc. “Digital Natives, Digital Immigrants Part 1”. *On the Horizon*. Vol. 9 Issue: 5, pp. 1-6. DOI: 10.1108/10748120110424816.

Resta, Paul. *Las tecnologías de la información y la comunicación en la formación docente. Guía de planificación*. División de Educación Superior, UNESCO, 2004.

Savkar, Virkam, “Always Around the Corner: Online Education in the Legal Academy”. *Above the Law*, 1 de mayo de 2019, s. p.: <https://abovethelaw.com/legal-innovation-center/2019/05/01/always-around-the-corner-online-education-in-the-legal-academy/>.

Consultado: 17 de junio de 2019.

⁸ No deja de ser cierto, tampoco, por contradictorio que parezca, que el mantenimiento de los programas en línea a veces supone un mayor gasto.

Universitat Oberta de Catalunya. “Grado de Derecho”.

<https://estudios.uoc.edu/es/grados/derecho/presentacion>. Consultado: 17 de junio de 2019.